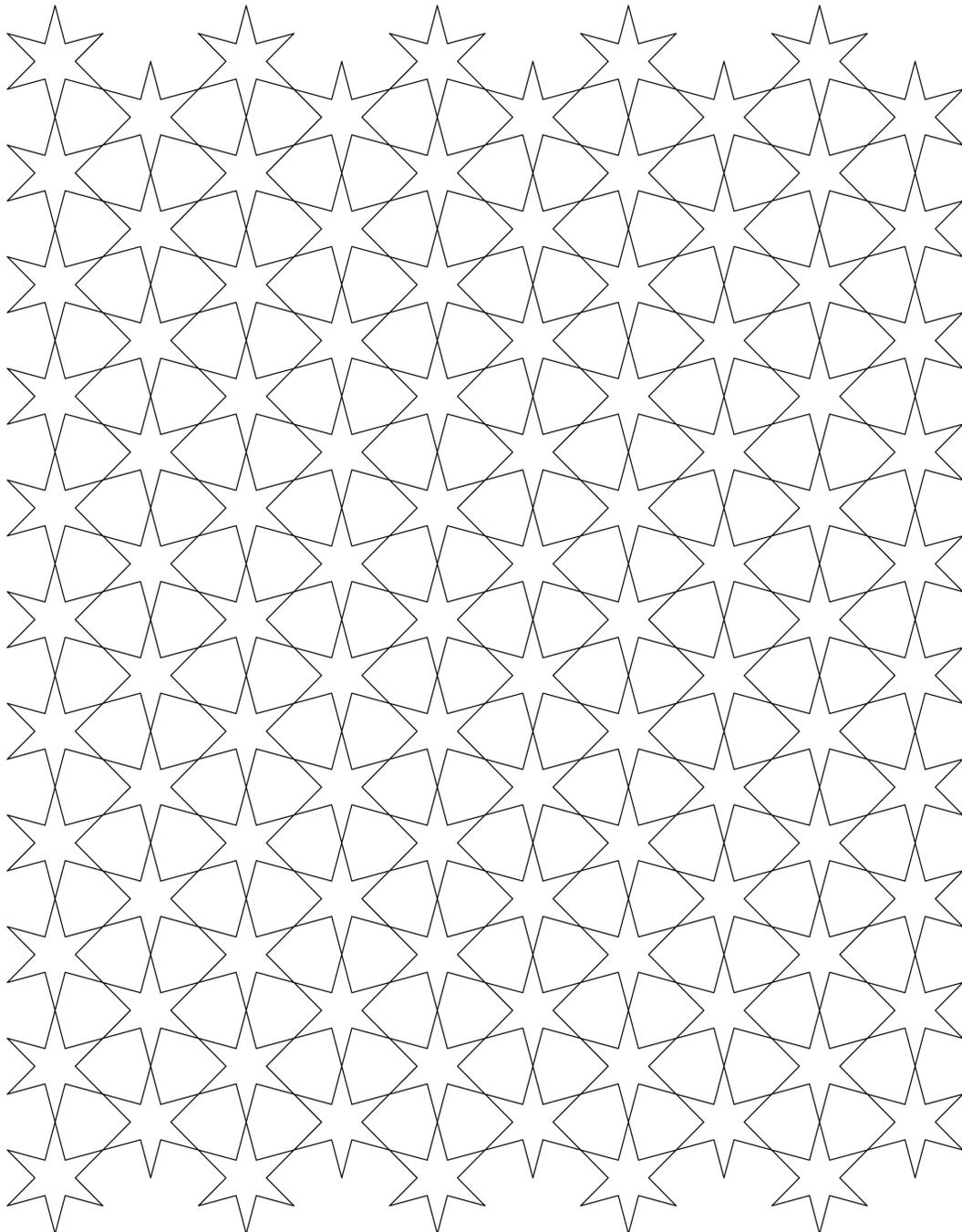


⋮

**EQUILIBRIO Y REALIZACIÓN:
WILLIAM CHITTICK SOBRE EL SÍ Y EL COSMOS**

Mohammed Rustom (Carleton University)

Recibido el 10/04/2017. Aceptado el 30/06/2017



El cosmos¹ es una vasta configuración de mundos que relata una historia coherente (para aquellos que entienden) y que es, por tanto, un libro. Así también el ser humano es un libro, pero los seres humanos, en su mayoría, se han olvidado del relato².

William Chittick

Resumen: William Chittick, actualmente profesor distinguido en la Universidad de Nueva York (Stony Brook), es un experto y reconocido especialista en Pensamiento islámico. Sus contribuciones al campo del Sufismo y la Filosofía islámica han contribuido a pintar un cuadro claro del paisaje espiritual e intelectual de la civilización islámica desde el siglo VII/XIII en adelante. Aunque, Chittick no está solo preocupado por las discusiones sobre pensamiento islámico como reliquias de la historia intelectual premoderna. Su vasto conocimiento de la tradición intelectual moderna sirve como base desde la cual busca abordar una amplia variedad de asuntos contemporáneos. En este breve ensayo, destacaré los escritos de Chittick que versan sobre el sí dentro del contexto de su tratamiento de la cosmología. Más allá de emplear métodos obsoletos para mirar al universo y nuestra relación con él, Chittick sostiene que las enseñanzas cosmológicas tradicionales islámicas son justamente tan relevantes para la cuestión del sí hoy en día como lo fueron en el pasado.

Palabras clave: W. Chittick. Cosmología tradicional islámica. Pensamiento islámico. Ibn ‘Arabī. Intelectualidad moderna.

Abstract: William Chittick, currently professor of religious studies at the State University of New York (Stony Brook), is an internationally renowned expert on Islamic thought. His contributions to the fields of Sufism and Islamic philosophy have helped paint a clearer picture of the intellectual and spiritual landscape of Islamic civilization from the seventh/thirteenth century onwards. Yet Chittick is not simply concerned with discussions in Islamic thought as artifacts of premodern intellectual history. His vast knowledge of the Islamic intellectual tradition serves as the platform from which he seeks to address a broad range of contemporary issues. In this short essay, I will outline Chittick’s writings on the self within the context of his treatment of cosmology. Rather than being outdated ways of looking at the universe and our relationship to it, Chittick argues that traditional Islamic cosmological teachings are just as pertinent to the question of the self today as they were yesterday.

Key words: W. Chittick. Traditional Islamic cosmology. Islamic thought. Ibn ‘Arabī. Modern. Modern intellectuality.

1 Este artículo fue publicado originalmente en inglés como “Equilibrium and Realization: William Chittick on Self and Cosmos”, *American Journal of Islamic Social Sciences* 25, n° 3 (2008), pp. 52-60.

Presentado, asimismo, en el *VI Simposio Internacional Ibn Arabi: Presencia*, celebrado en Murcia los días 20-22 de Mayo de 2016.

2 William Chittick, *The Self-Disclosure of God: Principles of Ibn al-‘Arabī’s Cosmology*, Albany, University of New York Press, 1998, p. xxxiv.

⋮

INTRODUCCIÓN

Todo estudiante del pensamiento islámico debe estar familiarizado de una manera u otra con la obra de William Chittick. Sus numerosos trabajos y traducciones en el campo del sufismo y la filosofía islámica han allanado el camino para una mejor comprensión de las ideas de algunos de los escritores más difíciles y profundos de la civilización islámica premoderna³. Sin embargo, Chittick en sus últimos trabajos se ha ocupado activamente en aplicar su conocimiento de la tradición intelectual islámica a un buen número de temas contemporáneos.

Pensadores musulmanes (y no musulmanes) se preguntan con frecuencia cómo una figura tal como al-Gazālī (m. 505/1111 d. C.) o Ibn ‘Arabī (m. 638/1240) abordarían las cuestiones intelectuales de hoy día. De hecho, después ha aparecido una buena cantidad de literatura tratando justamente de esto⁴. Pero Chittick no sigue por ese camino. Él se inclina más por mirar los temas actuales a través de la lente de la misma tradición intelectual islámica pre-moderna. Sus escritos sobre las cuestiones del presente, por tanto, se inspiran en la perspectiva general de la tradición intelectual islámica para intentar llegar a las raíces de los problemas mismos. Teniendo esto en cuenta es como sus escritos sobre cosmología y la relación de ésta con el sí mismo deben ser entendidos. Es por esta razón que su obra es particularmente importante hoy día: se trata de un acercamiento intelectual genuinamente islámico a una problemática que en gran medida no ha sido registrada en la pantalla de radar del pensamiento islámico del siglo veintiuno⁵. Una comprensión adecuada del sí y su relación con el cosmos, mantiene Chittick, es la cuestión más importante del momento presente, puesto que es una incompreensión de estas dos realidades la que nos ha llevado al presente atolladero.

CIENTIFISMO Y COSMOLOGÍA

Chittick da por supuesto que en una gran medida la perspectiva de la mayoría de las personas está coloreada por algo llamado “cientifismo”, un modo de ver las cosas que da primacía a los métodos de la ciencia en todas y cada una de las cuestiones epistemológicas. Dado que está en el centro de la cul-

3 Chittick es también una figura importante en el amplio campo de los estudios religiosos y filosóficos, y sus trabajos son frecuentemente la base de proyectos comparativos. Véase, en particular Reza Shah-Kazemi, *Paths to Transcendence: According to Shankara, Ibn ‘Arabī, and Meister Eckhart*, Bloomington, IN: World Wisdom, 2006 y el problemático trabajo de Ian Almond *Sufism and Deconstruction: A Comparative Study of Derrida and Ibn ‘Arabī*, Nueva York, Routledge, 2004.

4 Entre los cuales están Ebrahim Moosa’s *Ghazali and the Poetics of Imagination*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2005 y Mohamed Haj Yousef’s *Ibn ‘Arabī: Time and Cosmology*, Nueva York, Routledge, 2008, en particular el capítulo 7.

5 Tomemos por ejemplo *The Blackwell Companion to Contemporary Islamic Thought*, ed. Ibrahim Abu-Rabi’, Malden, Blackwell, 2006. Entre sus muchas lagunas está la ausencia de algún artículo dedicado a este tema. Algunas contribuciones interesantes sobre la cuestión de la ciencia, la cosmología y la ética en el pensamiento islámico contemporáneo se pueden encontrar en *God, Life, and the Cosmos: Christian and Islamic Perspectives*, ed. Ted Peters, Muzaffar Iqbal y Syed Nomanul Haq, Aldershot, Ashgate, 2002.

tura contemporánea, desde las disciplinas de los medios académicos hasta la tecnología y las finanzas, el cientifismo impregna el modo de pensar de los hombres. Desde esta perspectiva, las cosas deben ser aisladas, objetivadas, distanciadas del observador y sujetas a un riguroso análisis científico para ver cuál es su naturaleza real. El cientifismo, por tanto, restringe en gran medida la posibilidad de que haya una relación armónica entre el sujeto humano y el cosmos. Los objetos están “ahí afuera” y son así distintos de nosotros. Debido a esta escisión entre sujeto y objeto, el punto de vista cientifista solamente puede concebir el cosmos de modo cuantitativo, presentando de este modo su contenido como una aglomeración de datos y eventos desprovistos de cualquier contenido simbólico. Según lo expone Chittick, los que se han impregnado totalmente de la visión cientifista:

«Miran las cosas y no pueden ver en ellas sino eso, cosas –nunca las ven como señales, marcas, indicadores o símbolos. Desde la escuela primaria, se les ha enseñado a creer que las cosas son reales en sí mismas, y que esta realidad sólo puede ser explicada científicamente, lo que quiere decir matemática y cuantitativamente. Si algunas cualidades, tal como los colores, se pueden expresar con números, son entonces reales, pero las cualidades que no puedan expresarse cuantitativamente –y la mayoría no pueden serlo– son irreales⁶».

Llevada a su conclusión lógica, una visión *reificada* (“cosificada”) y “objetiva” del cosmos y su contenido tiene como resultado una visión del mundo en la que el orden cósmico pierde gradualmente su significado espiritual⁷. Esto conduce entonces a una abstracción que hace que el cosmos ante nosotros se haga impersonal, lo que lleva consigo que la interacción humana con él sea una empresa absolutamente desligada⁸. Una vez que existe un abismo entre el ser individual y el cosmos, la manipulación de éste y de sus contenidos, de acuerdo con las especificidades de sus habitantes, se hace más fácil⁹.

Los lectores familiarizados con los sorprendentes descubrimientos de la física moderna afirmarán sin duda que el universo no está en realidad bifurcado, puesto que es algo así como una unidad de la que el observador no puede en manera alguna estar separado¹⁰. Sin embargo, incluso si la nueva física

6 Chittick, *The Heart of Islamic Philosophy: The Quest for Self-Knowledge in the Writings of Afdal al-Din Kashani*, Nueva York, Oxford University Press, 2001), p. 36.

7 Chittick, *Science of the Cosmos, Science of the Soul: The Pertinence of Islamic Cosmology in the Modern World*, Oxford, Oneworld, 2007, p. 83.

8 Chittick, *Science of the Cosmos*, pp. 86-87 y pp. 93-97.

9 Efectivamente, es precisamente tal objetivación de la naturaleza la que ha traído la mayoría de las grandes crisis de hoy en día, como el problema ecológico. Para conocer más sobre las raíces de la crisis ecológica véase Seyyed Hossein Nasr, *Religion and the Order of Nature*, Nueva York, Oxford University Press, 1996. V. también Chittick, “‘God Surrounds All Things’: An Islamic Perspective on the Environment”, *The World and I*, n° 6 (Junio 1986), pp. 671-678.

10 V. Fritjof Capra, *The Tao of Physics*, rev. ed. Boston, Shambala, 1991, p. 81.

.....

tiene algo profundo que decir sobre el cosmos, la concepción bifurcada del universo continúa siendo la dominante. Por un lado, puesto que todavía es la enseñanza “oficial” en las escuelas¹¹ aprendemos muy pronto que es el modo más eficiente de controlar nuestro entorno natural para poder obtener “resultados”. Así, la tecnología, el progreso material y la naturaleza puramente instrumental de la ciencia dominan nuestras perspectivas, dado que es por medio del cientifismo como podemos manipular el cosmos de acuerdo con nuestras necesidades y especificidades.

Otra razón por la que la visión bifurcada sigue siendo la dominante, a pesar de lo que sabemos acerca del cosmos en la actualidad, es que la cosmología contemporánea permanece como algo sin sentido para la mayoría. Aun cuando libros tales como *A Brief History of Time* de Stephen Hawking (e incluso su más accesible *A Briefer History of Time*)¹² se han escrito para hacer que los hallazgos de la física contemporánea sean accesibles a un público más extenso, después de leerlos podemos preguntarnos justificadamente qué beneficio práctico tiene esta información para nuestras vidas. De hecho, estos datos pueden estar completamente al margen de la experiencia humana cotidiana. La física teórica sigue siendo para las clases educadas un sorprendente conjunto de hallazgos que al final no tiene relevancia para sus vidas, y ello sin mencionar a la gran mayoría del público, al que no se le ocurriría leer un libro divulgativo de física. Después de todo, ¿cuántos de los mismos físicos contemporáneos ven una relevancia práctica entre el tipo de trabajo que hacen y sus propias vidas?

Quizá la razón más significativa por la que la concepción bifurcada del cosmos reina de manera suprema es que la cosmología contemporánea *qua* (como tal) disciplina está encerrada en el cientifismo. Es decir, al tiempo que concibe un marco cósmico en el que sujeto y objeto no están separados, al final no tiene más remedio que decantarse por lo matemático y cuantitativo en sus formulaciones. En otras palabras, la física moderna sabe muy bien que el cosmos es un lugar mucho más complicado de lo que antes se creía, pero cuando se trata de dar un sentido al cuadro cósmico al que se ha llegado por medio de métodos cientifistas, no puede dar más que respuestas cientifistas. Este enraizamiento en el cientifismo lleva consigo el que las teorías cosmológicas contemporáneas siempre estén limitadas a lo matemático y lo cuantitativo. Pero, según Chittick advierte:

«mientras la visión truncada del mundo del cientifismo permanezca como árbitro, no será posible una apertura hacia lo infinito. Como máximo, la gente se inventará un sucedáneo de cosmología que apenas les permitirá ver más allá de los horizontes de la cultura popular¹³».

.....

11 V. Caner Dagli, “The Time of Science and the Sufi Science of Time”, *Journal of the Muhyiddin Ibn Arabi Society* 41 (2007), p. 78. Véanse también los comentarios de Chittick citados más arriba sobre el papel del cientifismo en la educación.

12 Stephen Hawking, *A Brief History of Time*, rev. ed. Nueva York, Bantam, 1998; Stephen Hawking with Leonard Mlodinow, *A Briefer History of Time*, Nueva York, Bantam, 2005.

13 Chittick, *Science of the Cosmos*, p. 83.

De hecho, las cosmologías científicas contemporáneas no poseen los medios para decir nada más de lo que dicen, puesto que el cientifismo es su “árbitro”.

Solamente cuando el cientifismo se deja de lado, la cosmología puede convertirse en simbología y hablar a los seres humanos desde un nivel más allá de lo matemático y lo cuantitativo. Sólo con una ciencia del alma reflejada en una ciencia del cosmos se hace posible una salida de lo que Henry Corbin (fallecido en 1978) denomina la “cripta cósmica”¹⁴. Por medio de esta formulación uno se trasciende a sí mismo para de este modo trascender el cosmos. Pero sin una concepción sagrada del cosmos no habrá una ciencia del alma que la acompañe y los hombres estarán encerrados en la cripta cósmica sin ningún medio de escape. Cuando no hay un medio de escape, la *necesidad* del escape retrocede a un segundo plano.

LA VISIÓN ANTROPOCÓSMICA

Volviendo nuestra atención a la tradición intelectual islámica, encontramos que el sufismo teórico y algunas corrientes de la filosofía islámica señalan que el cosmos fue creado a imagen de Dios. Los seres humanos, también creados a imagen de Dios, no son, por tanto, sino el cosmos, pues cosmos y ser humano son, como Chittick expresa poéticamente, “dos caras de la misma moneda, una moneda que fue acuñada a imagen de Dios”¹⁵. Así pues, existe una conexión íntima entre los modos en que el sujeto experimenta el mundo y el cuadro cósmico en el que este sujeto vive:

«La tradición filosófica islámica sólo puede entender a los seres humanos en términos de unidad del mundo humano y el mundo natural. No hay lugar en esta tradición para poner una cuña entre los hombres y el cosmos. En último análisis, el mundo natural es la externalización de la sustancia humana, y el alma humana es la internalización del reino de la naturaleza. Los seres humanos y el universo entero están íntimamente entrelazados, situándose el uno frente al otro como dos espejos. La búsqueda de la sabiduría sólo puede tener éxito si se reconoce al mundo natural como equivalente al ser de uno mismo, al igual que debe verse la raza humana en su totalidad como manifestación externa de las potencialidades y posibilidades del alma humana¹⁶».

Siguiendo a Mircea Eliade (m. 1986) y a Tu Weiming, Chittick llama a esta relación íntima entre el yo individual y el cosmos “visión antropocósmica”. Ya que esta visión incluye una apreciación del

14 Sobre la “cripta cósmica” de Corbin, v. su *Avicenna and the Visionary Recital*, trad. Willard Trask, Irving, Spring Publications, 1980, pp. 16-28

15 Chittick, *Science of the Cosmos*, p. 132.

16 Chittick, *The Heart of Islamic Philosophy*, p. 66.

.....

sujeto individual y el cosmos en tanto que “totalidad singular y orgánica”¹⁷ el conocimiento del uno trae consigo el conocimiento del otro.

Manteniéndose dentro de las doctrinas islámicas tradicionales, el alma humana es un microcosmos (*al-‘ālam al-ṣagīr*) y el cosmos como tal es un macrocosmos (*al-‘ālam al-kabīr*). Según el Corán (41:53), las señales de Dios (*āyāt*) se encuentran en ambos, el macrocosmos y el microcosmos: “Les mostraremos nuestras señales en el cosmos (*āfāq*) y en sus almas (*anfūs*) hasta que sepan que Él es lo Real”. Puesto que no hay un contraste absoluto entre el sujeto y el objeto, cuanto más estudien los hombres los signos dentro de ellos mismos, mejor comprenderán los signos en el cosmos. Esto es, cuanto más sepamos acerca del microcosmos, más llegaremos a saber acerca del macrocosmos.

La visión antropocósmica sólo puede ser alcanzada prestando atención a las cualidades divinas que se encuentran a través de todo el orden cósmico. Según nos dice la tradición islámica, los nombres de Dios vehiculan las cualidades divinas. Puesto que estos nombres se encuentran por donde quiera que miremos, esto es, en el cosmos mismo, también están en su totalidad latentes dentro de nuestras almas. Dios enseñó a Adán todos sus nombres, lo que significa que la meta de los hijos de Adán es actualizar los nombres divinos contenidos dentro de sí mismos. Así pues, conociendo los nombres de Dios, las personas pueden comprender las cualidades primarias que subyacen en el cosmos¹⁸. Lo que es necesario para actualizar los nombres divinos es la guía divina, puesto que ella establece para los hombres el modo en que deben comprender los nombres y lo que se espera de ellos para que actúen en conformidad con éstos. Chittick se expresa así:

«La idea que gobierna el pensamiento islámico, después de la afirmación de la unidad y supremacía de lo Real, es que sin ayuda la naturaleza verdadera del mundo es inaccesible a los seres humanos. Esta idea está expresada explícitamente en la segunda parte de la *ṣahāda*, aunque también lo está implícitamente en la primera. Sin mensajeros de la Realidad, nadie puede llegar a conocer a Dios y las raíces teomórficas de la naturaleza humana¹⁹».

Si las personas no siguen la guía divina, quedarán a merced de sus propios medios. Si quedan a merced de sus propios medios, fracasarán en la comprensión de los nombres que se hallan en el cosmos y, por tanto, dentro de ellas mismas. Puesto que nombrar es parte de la naturaleza humana, crearán por tanto sus propios nombres. Pero estos nombres no los podrán llevar más allá de sí mismos:

.....

17 Chittick, *Science of the Cosmos*, p. 109.

18 *Ibid.*, pp. 84-85. Para un importante estudio de la función de las “palabras” en la cosmología islámica, v Chittick, “The Words of the All-Merciful” en *The Inner Journey: Views from the Islamic Tradition*, ed. Chittick, Ashland, White Cloud Press, 2007, pp. 121-129.

19 Chittick, *Science of the Cosmos*, p. 97.

«Si la gente falla en nombrar las cosas bajo el ala de la guía divina, las nombrarán según les parezca. Sin embargo, no hay manera posible de que conozcan los nombres reales de las cosas sin la asistencia del Nombrador divino, porque los nombres reales obedecen a las realidades de las cosas en la mente divina. Dios da existencia a las cosas de acuerdo con sus nombres, de modo que conocer los nombres reales es la clave para comprender el cosmos y el alma²⁰».

La gente nombra las cosas según las “realidades” que ella misma les asigna solamente cuando el cosmos que habita se ha desacralizado. Cuando los seres humanos devienen la medida y su naturaleza teomórfica es olvidada, el contenido sagrado del cosmos se va desechando lentamente. Dicho de otro modo, más que señalar a sus raíces divinas, las cosas que hay en el cosmos se convierten en datos que ya no apuntan a sus nombres divinos, ya que lo sagrado ha sido sustraído de la ecuación. Así, una vez que son vistas como entidades separadas y cuantificables, las cosas aparecen sometidas al sistema humano de nombrar.

«Una perspectiva que deje de lado la dimensión divina empleará necesariamente nombres inadecuados, si no errados. El resultado neto de nombrar erradamente será un desastre para los que empleen esos nombres, si no para la humanidad en su totalidad –un “desastre” entendido como aplicable a la extensión total del ámbito humano, no solamente en lo que se refiere a lo que es anterior a la muerte²¹».

Nuestro sistema propio de nombrar no nos conduce a las raíces divinas del cosmos, ya que produce nombres “inadecuados”. Más bien nos conduce a intentos muy humanos de conocer el universo. Aunque existe una gran instrumentalización en tal forma de nombrar, el conocimiento de estos nombres de factura humana no permite a los seres humanos actualizar su potencial humano, que es la *realización* de los nombres divinos transmitidos por Adán.

El modo humano de dar nombres nos lleva a significaciones abstractas y cuantificadas, por tanto impersonales, de la realidad. Una vez que nos dedicamos a nombrar solamente las cosas del cosmos que son cuantificables y “reales”, los nombres de cualidades pierden su significado y, consecuentemente, son relegados a lo subjetivo. Esta es la razón por la que, por ejemplo, los típicos cosmólogos de hoy día pueden decir que principios matemáticos específicos están en la base del cosmos, pero no pueden decir que el amor y la compasión lo están, puesto que no son cuantificables²². Desde la perspectiva de

20 *Ibid.*, pp. 85-86.

21 *Ibid.*, p. 86.

22 Chittick pregunta: “¿Qué pasa cuando nombres importantes son cuásares, cuarks, muones, agujeros negros y big bangs? ¿Cuál es el resultado psicológico y espiritual de nombrar en último término las cosas con formulación matemática?” (*Ibid.*).

Chittick esto se debe no solamente a que el amor y la compasión no son cuantificables, sino además a que los individuos que indagan están tan desligados del cosmos que no pueden ver las cualidades que comparten con los objetos de su indagación:

«Cuando al universo se le dan nombres que se aplican ante todo a cosas muertas o a máquinas o a procesos impersonales, se lo entiende en términos de muerte, de mecanismo y de procesos impersonales. Perderemos necesariamente de vista el significado de la vida, la misericordia y la conciencia inherentes en cada átomo²³».

«Los que viven en un universo abstracto, tratarán con las cosas y con otros seres como abstracciones. Los que viven en un universo mecanicista tratarán todo como si fuera una máquina. A los que experimentan un universo frío e indiferente, les corresponderá lo mismo²⁴».

Como hemos visto más arriba, los nombres en el cosmos no son impersonales y abstractos; son más bien antropomórficos y, por lo tanto, inteligibles para los humanos. Y la razón de por qué son antropomórficos es que los seres humanos son teomórficos²⁵. Puesto que nuestra comprensión del cosmos no es más que una proyección de la comprensión que tenemos de nosotros mismos, una visión impersonal del universo es, en último término, sintomática de un problema mayor²⁶: la pérdida del autoconocimiento.

No conocer el verdadero sí mismo conduce a un desequilibrio en los planos humano y cósmico²⁷. Para recuperar nuestro equilibrio, argumenta Chittick, debemos actualizar los nombres y realizar nuestra naturaleza teomórfica. Esto puede llevarse a cabo viviendo en armonía con los nombres, lo que significa vivir de modo acorde con la virtud, dar a cada cosa su derecho particular (*haqq*) y colocar cada cosa en su lugar, justamente como lo hace Dios. La visión antropocósmica, por tanto, se preocupa fundamentalmente del conocimiento de sí. Por esto Chittick dedica buena parte de sus

23 *Ibid.*, p. 92.

24 *Ibid.*, p. 87.

25 *Ibid.*

26 Chittick señala: “un universo empobrecido y plano es el espejo de un alma empobrecida y plana” (*ibid.*, 131-132). Al mismo tiempo quienes no ven las cualidades divinas por todas partes en el cosmos; esto es el resultado de ver el cosmos con las lentes de la transcendencia divina y no de otra manera (*tanzīh*). Tal perspectiva, aunque parte integrante de la tradición islámica, es, en su forma más extrema, también responsable de encarar la naturaleza como un puro objeto desprovisto de todo contenido sagrado. En ninguna parte es esto más evidente que en algunos de los hoy industrializados países musulmanes, donde la explotación antinatural de recursos naturales parece ser el colofón de una radical (e incorregible) teología de la transcendencia divina. Por supuesto, tal teología tiene la tendencia de manifestarse violentamente. Véase Tim Winter, “Bombing without Moonlight: The Origins of Suicidal Terrorism”, *Encounters* 10, (2004) n.º. 1-2, pp. 93-126.

27 Chittick, *Science of the Cosmos*, p. 131.

escritos a la cuestión de la realización (*tahqīq*) y la imitación (*taqlīd*)²⁸. Sostiene que únicamente el proceso de la realización le permite a uno conocer la verdadera naturaleza de las cosas, puesto que el conocimiento adquirido a través de la imitación –el tipo de conocimiento que tiene la mayoría de la gente– se basa en último término en la opinión de los demás²⁹. Resumiendo, sólo realizando nuestra verdadera naturaleza podremos vernos a nosotros mismos y al cosmos como una totalidad unificada.

Como lo expresa Chittick, todo lo que no sea el conocimiento de sí está en las antípodas del conocimiento y sólo puede conducir a un empeoramiento de la condición humana:

«Ser humano es buscar un conocimiento que acreciente nuestra humanidad. La característica que define a la humanidad es la inteligencia autoconsciente, y conocer esa inteligencia inteligentemente exige concentrar todas nuestras energías en el conocimiento del sí mismo. Cualquier conocimiento que no ayude en la empresa del conocimiento de sí es, de hecho, ignorancia, y su fruto sólo puede ser la disolución y destrucción de la naturaleza humana³⁰».

Traducción de inglés de Alberto Martín.

28 V, por ejemplo, *ibid.*, pp. 45-47 y pp. 118-121.

29 *Ibid.*, p. 119.

30 Chittick, “The Pertinence of Islamic Cosmology,” en *Reason and Inspiration in Islam: Theology, Philosophy, and Mysticism in Muslim Thought*, ed. Todd Lawson, Londres y Nueva York: I. B. Tauris, 2005, p. 283.